EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T

NUMERO 56 | Redacciôn y Admôn. 16, Rue Montaigne. | ARGEL — SABADO 16 DE MARZO DE 1946 | PRECIO: 5 FRANCOS

Càbalas y posiciones

La modificaciôn ministerial

Cuando escribimos estas líneas, acaba de llegar a Paris el senor Martínez Barrio. Al parecer, la estancia del Presidente provisional de la Repùblica junto al Gobierno serà aprovechada para plantear la cuestiôn de dar entrada en el equipo ministerial a fuerzas políticas, hoy ausentes del mismo. No juzgamos ahora, previamente, lo que en tal sentido se haga; sí vamos a exponer, una vez más, el criterio socialista mantenido sin nebulosas ni dobles intenciones desde la reedificaciôn de las instituciones republicanas.

El Partido Socialista dijo ya en aquel entonces que, en el órgano del Poder, en el Gobierno, debían participar todas las fuerzas que con nosotros, las armas en la mano, habían contribuido a la defensa de la Repùblica. Es indudable que tras esta condiciôn venía otra de no menor importancia; el mantenerse fieles a la doctrina republicana, pues carece de sentido participar en una obra que no se tiene confianza, en la que no se cree y a la que no se presta el calor necesario a su éxito. La deslealtad, el doble juego, no convienen a empresas difíciles donde la comunidad de aspiraciones y objetivos son condiciones primordiales. Con estas premisas se formô el Gobierno Giral.

Se ha hecho mucho ruido en torno a la supuesta insuficiencia de su caràcter representativo, como si al margen de los nùcleos en él representados hubieran fuerzas antifascistas de gran volumen. Es uno de los temas explotados cerca de las naciones amigas de la democracia espanola, para justificar la falta de ayuda; se procura restar simpatías, pretextando carencias inexistentes, o da las que sôlo son responsables los interesados censores. En fin de cuentas, sôlo los comunistas, de las fuerzas que un dia combatieron al lado de la Repùblica, quedaron y se mantuvieron fuera del Gobierno republicano. Que no nos aireen de nuevo caprichosos y pretendidos grupos de tránsfugas y traidorzuelos—de ningùn volumen numérico y de menos valor político—aventureros de fortuna y apéndices o provocadores al servicio del Partido Comunista. Que no mencionen siquiera a semejantes raqueros de la política, si de veras desean participar con nosotros en las tareas gubernamentales. El Partido Socialista se opone formalmente a toda consideraciôn de los grupitos y personajillos expulsados de las organizaciones antifascistas.

Sôlo el Partido Comunista, reafirmamos, se halla ausente. Conviene recordar que la ausencia es voluntaria, toda vez que nadie puso vetos a su participaciôn, siendo él quien determinô la incompatibilidad con todos los demàs, víctima de sus tortuosidades y falto de continuidad y franqueza en su trayectoria política. Una firme rectificaciôn en este orden debe preceder a todo compromiso. No se pueden compartir responsabilidades ministeriales y propugnar soluciones opuestas a las trazadas dentro de la comunidad antifascista, en oposiciôn a las necesidades y principios de la democracia combatiente. Hay incompatibilidad manifiesta entre los que entrentan la Repùblica, con todas su consecuencias, al fascismo, y aquéllos que llaman a curas y militares franquistas para derribar a Franco.

Quizà convenga une ampliaciôn del Gobierno, si, dentro de su programa y principios, ella aumenta sus posibilidades; no es aconsejable tal modificaciôn, de entranar perturbaciones en su seno, o si en tal caso disminuyen sus recursos exteriores. Para evitar enojosos tropiezos internos, aclaremos el pensamiento de cada cual y mantengàmonos sin doblez en el programa trazado previamente. Si de hacer jugar las simpatías que por el mundo tiene la Espana laboriosa y democràtica se trata, hay que acomodar—y en esto no caben entregas ni renuncias—ese instrumento de negociaciôn con las Naciones Unidas, pues ésta es una de las misiones esenciales del Gobierno en el exilio, a los puntos de vista que nos sean màs favorables. Esta ùltima es cuestiôn a valorar y decidir segùn el clima y las orientaciones generales de la política internacional; pero sin la màs pequena concesion de intereses soberanía, o principios.

En el supuesto de esa ampliaciôn favorable, alguien supone, o desea ya, una nueva definiciôn de las relaciones entre partidos de comùn responsabilidad ministerial. Desengànense quienes tal cosa presumen. Las relaciones entre organizaciones y partidos fueron siempre, y son ahora, funciôn de acontecimientos, conductas y posturas elaborados lejos de los gabinetes ministeriales. Las relaciones entre grupos políticos son directas y se apoyan, previa la finalidad comùn, en la conducta recíproca. Sin llegar a conclusiones políticas aproximadas, se pueden guardar estrechos enlaces y simpatías, si la claridad y la lealtad obran de por medio. En ausencia de tales procedimientos de camaradería y buena vecindad, sobran los programas y acuerdos comunes; hasta en los Consejos de Ministros se refleja la hostilidad procedente de la vida y desarrollo de los grupos.

El problema, pues, de la cordialidad y buen entendimiento hay que buscarlo en otro sitio y dejar al Gobierno que trabaje en su cometido.

El derecho obrero

por RODOLFO

Hace poco días, se acabô en la Càmara de los Comunes el debate sobre la anulaciôn de la Ley contra las huelgas, promulgada por un gobierno conservador tras la gran huelga general de 1926. Seguían entonces los conservadores, seguros de su poder político, la gran moda antiobrera, inaugurada por Mussolini en Italia y cumplida de modo màs perfecto por Hitler, pocos anos después. Se trataba de defender el capitalismo, de acabar con aquella libertad de asociaciôn y de acciôn de las masas proletarias, que nunca y en ningùna parte del mundo capitalista fué acepatada sin reservas.

La ley sindical de 1927 estableciô pues que toda huelga general, por ser política, era considerada ilegal, que los funcionarios y empleados de las administraciones pùblicas no tenían derecho a afiliarse a un sindicato, que toda «intimidaciôn» a los que absolutamente quisieran trabajar durante una huelga (es decir a los «esquiroles») debía ser severamente castigada y que, porfin, cada afiliado a un sindicato perteneciente al T.U.C. (el equivalente de la U.G.T.) debía declarar separadamente y por escrito si quería contribuir al fondo político de su sindicato. Està ùltima disposiciôn era un simple expediente contra la regla sindical de incluir en las cotizaciones una modestísima parte para el fondo electoral.

El expediente no sirviô para mucho, aun siendo origen de atropellos a varios sindicatos britànicos. El artículo que se refiere a la «intimidaciôn» se aplico una sola vez y los fucionarios gubernativos, aun sin poder organizarse, votaron, laborista. Y así la hizo la mayoría del pueblo britànico, confirmando, ultimamente, su espléndido voto del 8 de junio de 1945 para el socialismo, en las elecciones al Consejo del condado de Londres. Nadie dudaba en el Reino Unido que la victoria laborista significaba la anulaciôn de la odiosa ley antiobrera y poca aritmética hacia falta saber para preveer el resultado de la votaciôn en la Càmara de los Comunes. Los conservadores, sin embargo, no quisieron «tragar» el caso silenciosamente, insistiendo por que se abriera debate con suficiente plazo para poder exponer en las tribunas parlamentarias toda su amargura por tan increíble escàndalo político. Claro està, que todos los oradores de la oposiciôn derechista se declararon grandes amigos del sindicalismo obrero. No les faltô la contestaciôn adecuada. El ministro de Asuntos Exteriores, Bevin, dejô sus apuros internacionales, para recordar a los conservadores lo que fué su política antiobrera de aquel entonces, y cuàn poco sensibles fueron, cuando los líderes sindicales les advertieron de la monstruosidad de la ley de represiôn.

El proyecto de anulaciôn fué presentado, en nombre del gobierno, por el Procurador General (en Gran Bretana es un empleo político con consideraciones de ministro), a quien la oposiciôn reprochô haberse puesto para tal menester una corbata demasiado...encarnada. Contestô el Procurador General, cam. Shawcross, con buen humor; pero tampoco dejô de poner los puntos sobre las íes en la escandalosa ley de represiôn de 1927. Dijo que toda ley, que manifiestamente no puede ponerse en pràctica, debe desparecer en un Estado que quiere hacer respetar sus leyes. Los obreros, si quieren hacer una huelga general, la haràn y la disposiciôn relativa de la Ley de 1927 sería letra muerta. El derecho de negar su trabajo es, ademàs, un derecho fundamental de todo obrero, si de libertades civiles se quiere hablar. Tampoco es lícito negar el derecho de pertenecer a un sindicato a los que trabajan para las administraciones pùblicas. Y en cuanto a la «intimidaciôn», el gobierno laborista no quisiera que alguien pudiese ser perseguido por las autoridades si, por ejemplo, tenía la idea de impedir a unos ciudadanos votar por los socialistas, diciéndoles: «si votàis socialista, la Gestapo os detendrà».

Tal alusiôn al inolvidable discurso electoral del líder conservador, Churchill, causô mucha risa, pero no impidiô que en el debate se siguieran; repitiéndose, por parte de la Derecha, todos los viejos argumentos antiobreros conocidos en todos los paises; y que en algunos, llevaron a la burguesía a la dictadura fascista, cuya primera hazana fué, en todas partes, suprimir el derecho de libre asociaciôn y de acciôn sindical. Los laboristas, al anular una ley que iba por semejantes derroteros, no dejaron de decir en el debate **«la anulamos porque asi lo exige la clase trabajadora de este país y porque aquí seguiremos gobernando por mucho tiempo».**

Importante declaraciôn del P S. O. E. y la U. G. T.

En Toulouse se han reunido los días 11 y 12 de marzo las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Espanol y de la Uniôn General de Trabajadores para, entre otros asuntos, examinar la situaciôn política. Entre los reunidos figuraban los companeros Trifon Gomez, Fernando de los Rios y un delegado de las Ejecutivas de Espana.

Se analizô, con toda amplitud el contenido de la declaraciôn suscrita por Francia, Inglaterra y los Estados Unidos subrayando las situaciones que pueden crearse al producirse los acontecimientos que en la misma se anuncian o que de ella pueden derivarse.

Aunque la declaraciôn nos ha decepcionado, ya que, dada la evoluciôn sufrida por el problema espanol, se esperaba de las Democracias actitudes mucho màs resueltas y eficaces, los reunidos valoraron en todo su alcance los términos de la declaraciôn tripartita; significaron su satisfacciôn por cuantas iniciativas tiendan a devolver al pueblo espanol su libertad, acabando con Franco y su régimen; se reafirmaron en su posiciôn tantas veces reiterada de la necesidad de restaurar en Espana la legalidad republicana; saludaron la admirable conducta de la clase obrera internacional que ha comenzado ya el boicot contra Franco; y renovaron su demanda a las Democracias para que rompan las relaciones diplomàticas con Franco y su régimen y tomen las medidas económicas necesarias para que con su asfixia moral y material se acorten los sufrimientos del pueblo espanol y se acelere la restauraciôn de la Repùblica.

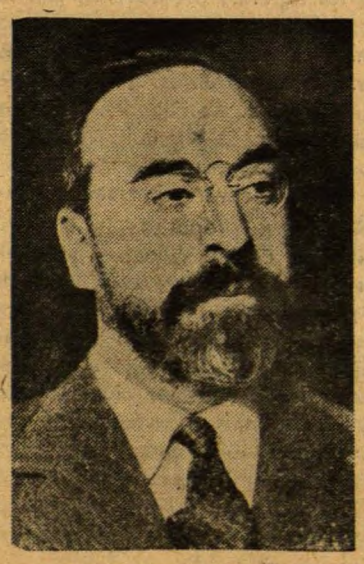
Los reunidos conocieron, ademàs, el texto integro de la declaraciôn que con motivo de la nota ha hecho el Gobierno republicano en el exilio, aprobando la declaraciôn en su totalidad sin reserva de ninguna clase.

Las Comisiones Ejecutivas, por ùltimo, saludaron, satisfechas, la magnífica actitud del Gobierno francés, que ha tomado la responsabilidad de las primeras iniciativas contra Franco, y agradecieron al pueblo frances el calor entusiasta que presta a la campana en curso contra la tiranía franquista y por la restauraciôn de la Repùblica.

Toulouse, 12 de marzo de 1946.

LAS COMISIONES EJECUTIVAS.

Trifon Gomez, Rodolfo Llopis, Pascual Tomas, Arsenio Jimeno, Manuel Muino, José Gregori, Paulino Gomez, Juan Tundidor, Manuel Palacios, Miguel Calzada, José Montero, un representante de las Ejecutivas del P.S.O.E. y de la U.G.T. de Espana y Salvador Martinez Dasi en representaciôn de las JJ. SS.



Nuestro companero FERNANDO DE LOS RIOS, Ministro de Estado de la Repùblica Espanola, cuyas actividades en Washington, primero, y en Londres, después, durante la Asamblea de la O.N.U., han contribuido grandemente a plantear el problema espanol en el dominio internacional.

Giral concreta las soluciones

Nueva York.—Le «New York Herald Tribune» inserta una interviu del Presidente Giral. El Jefe del Gobierno republicano espanol declara que no es partidario del envio de tropas americanas a Espana, sino que pensaba que un aislamiento económico y diplomàtico del Gobierno Franco bastaria a echar a éste del Poder. Agrega que si el Gobierno francés triunfa en sus esfuerzos actuales para plantear el problema espanol està dispuesto, si el Consejo de Seguridad lo pidiese, a presentarse ante él con el plan que tiene establecido para hacerse cargo del Poder, sin combate, en tanto que Gobierno interino. «Si las grandes potencias rompen las relaciones diplomàticas y económicas con el Gobierno de Franco—agrega el Dr. Giral—, Franco no podrà mantenerse en el Poder.» Y el Presidente agrega: «Si la O.N.U. rompe las relaciones con la Espana franquista, Franco se irà pacíficamente. Se irà pacíficamente, porque la situaciôn económica de Espana es mala, actualmente, y Franco no podria mantenerse en el Poder si se le privase de algodôn, de cauchu y de petróleo».

Al Congreso de Toulouse

Mejico.—La Agrupaciôn socialista de esta ciudad ha designado la delegaciôn que asistirà, en nombre de la misma, al Congreso del Partido Socialista Obrero Espanol, que se celebrarà en Toulouse a partir del 17 de Abril. La Delegaciôn està compuesta por Indalecio Prieto, Luis Jimenez de Asua, Manuel Albar y Antonio Ramos. Con esta asistencia, el Congreso de Toulouse realizarà la fusiôn de todos los socialistas en exilio, ya que, ademàs de los residentes en la Francia metropolitana, acudiràn delegaciones de Africa, Inglaterra y Bélgica, en presencia de una Delegaciôn del Partido clandestino en Espana, que vendra expresamente al Congreso.

Problemas sindicales

Confusionismos dañinos

Interpretando equivocadamente los acuerdos del Congreso de la U. G. T. y las decisiones de la Asamblea de Grupos Departamentales, algunos compañeros han intentado reconstruir en el exilio, los antiguos Sindicatos y Federaciones que teníamos en España en el seno de la U. G. T. y ello ha obligado a la Comisión Ejecutiva ha poner las cosas en su punto, haciendo ver a todos los compañeros que, en el exilio, se ha dado a nuestra organización une estructura de circunstancias a base de Secciones locales y éstas relacionadas por medio de Grupos Departamentales. Así mismo para preparar nuestros cuadros sindicales teniendo en cuenta el futuro una vez terminado el exilio, se están creando los Secretariados Profesionales, que sin cambiar en nada la estructura orgánica establecida, estudian todos los problemas sindicales y económicos dentro de lo que era el marco de las Federaciones Nacionales de Industria. Tambien, y teniendo así mismo en cuenta el futuro en nuestro país, se ha creado la U. G. T. de Euzkadi, y la U. G. T. de Cataluna, todo ello directamente relacionado con la Comisión Ejecutiva.

Esta estructuración corresponde a una preocupación; la de que nuestra Organización en el exilio sea eficaz, y responda a los deseos de nuestros compañeros de España, que es donde continua la U. G. T. organizada de la forma que siempre lo estuvo, con los inconvenientes propios de una lucha clandestina, pero que no altera ni los principios programáticos ni tampoco la estructura acordada por el ultimo Congreso celebrado en España.

La U. G. T. exilada en Europa y Africa del Norte al conducirse de ésta manera responde al deseo de nuestros compañeros de la U. G. T. de España de la que somos une prolongación, y por tanto, es indispensable que reafirmemos nuestro criterio evitando confusionismos con otras gentes.

Precisamente, es éstos dias se pretende organizar un Sindicato de Funcionarios, otro de Periodistas, y algunos mas, y ello se hace, no por afiliados a la U. G. T., sinó por elementos ajenos a nuestra disciplina, y, en algunos casos, respondiendo a las consignas de los elementos disidentes, con el fin de llevar el agua a su molino.

Los ugetistas que están dentro de la U. G. T. de Europa y Africa; los que seguimos con absoluta fidelidad las doctrinas de nuestros Maestros; los que estamos en la U. G. T. de Pablo Iglesias, de Julian Besteiro y de Francisco Largo Caballero; los que estamos dentro de la disciplina de nuestra Organización que en Espana sufre los embates de la tirania; no nos prestamos a esos confusionismos y llamamos la atención para que se siga por el firme camino que emprendimos y que tan excelentes resultados ha dado.

No se crean Sindicatos ni Federaciones en el exilio, nos atenemos a la organización que hemos montado eficazmente, y que ha merecido la aprobación de nuestros companeros de Espana después de haber sido ratificada por nuestros afiliados en sus comic.os orgánicos de caràcter local y departamental.

Hacen pués dano à la U. G. T. quienes intenten crear esos Sindicatos y Federaciones en el exilio y quienes aman a la U. G. T. no se pueden prestar a esos confusionismos que, una vez mas, desautoriza la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. a la par que denuncia la maniobras de los escisionistas que pretenden con éstas maniobras salir del aislamiento y pequenez en que se encuentran, gracias al desdén de los ugetistas verdaderos.

DEL BOLETIN DE LA U. G. T.

El Socialista

no tiene otros fondos que la recaudación de la venta y tu donativo

VENDE nuestro periódico
RECAUDA para su fondo

La victoria de Perôn

Desde hace unos anos, el coronel Perôn, con la ayuda personal de su amigo Farell y el apoyo de un ejército, cuyo destino no es la defensa del territorio de la Repùblica Argentina, sino provocar pronunciamientos, intenta establecer en la gran repùblica sur-americana una dictadura de tipo tascista. A través de muy variados periodos, el coronel Perôn decidió imitar por completo el ejemplo de Adolfo Hitler, conquistando el poder «demôcraticamente». Por consiguiente, se celebraron el 24 de febrero elecciones en Argentina, cuyo resultado es la elección de Perôn a presidente de la repùblica. La mayoría de votos sobre su oponente, el candidato de la Uniôn Democràtica, Tamborini, ha sido muy leve. Pero mayoría había, y nadie dudó de antemano que las elecciones pudiesen dar otro resultado.

Los refugiados argentinos en el Uruguay, que son muchos, sólo tienen que contar cada uno su propia historia personal antes de fugarse de su patria, para que se comprenda el terror policíaco que reina en Argentina, especialmente fuera del término municipal de Buenos Aires. Pero hay algo más en eso del peronismo argentino. La Repùblica Argentina tiene una poblaciôn de las màs variadas descendencias nacionales, lo que a veces determina también las concepciones políticas. Los obreros procedentes de los países orientales de Europa son generalmente comunistas; los que vienen de Italia y Espana suelen ser de tradición socialista. Pero unos y otros, muy a menudo, no tienen derechos políticos; mientras que los peones de las pampas y aisladas aldeas, fuera de las pocas capitales sucumben facilmente a la presión policíaca y a la propaganda «obrerista» del coronel Perôn.

Con la mayoría de los países latino-americanos, también Argentina tiene una clase posedora, reducida en número y poder económico. Parte de las grandes explotaciones del país, la ganadería y producción de carnes de conserva lo mismo que los ferrocariles están en manos de capitalistas extranjeros. Pero mientras que en Méjico, una cierta evolución política ha permitido expropiar las màs importantes industrias, la campana del coronel Perôn contra el capital extranjero tiene otro matiz y otro objeto: a saber, fundar la base de una capa capitalista nueva en vez de la extranjera. Sigue el expediente argentino las sendas del famoso nacional «socialismo» hitleriano, en cuyas cumbres se confundieron los mariscales, generales y subcaudillos con las posesiones màs provechosas del capitalismo alemàn.

Tenemos, pues, en Latino-América, en la raíz de un mismo fenômeno, dos rsultados profundamente distintos. Méjico marcha hacia la emancipación de su economía del capital extranjero— sin caer en las locas ideas del «autarquismo»—y logró hace sólo pocos dias, hasta la aceptación de los interesados, holandeses e ingleses, del hecho consumado de la expropiación de los pozos de petrôleo mejicanos. Argentina sigue con sus dependencias económicas hacia el extranjero (el juego de Perôn tan sôlo es posible por la gran penuria mundial de víveres) y busca establecer una dictadura pseudobrerista, a cuyo amparo los negocios auténticamente «argentinos» florecerán a expensas de una clase obrera esclavizada.

Desde Alemania

Los partidos obreros
en zona soviética

Las iniciativas para una màs estrecha colaboración entre socialistas y comunistas en las partes orientales de Alemania partieron de los socialistas. En el momento de ocupar los ejércitos soviéticos Berlín, los socialistas, de aquella capital, que siempre tenía antes del hitlerismo una mayoría «roja», pidieron a los camaradas comunistas, que conocieron en la clandestinidad, iniciar una estrecha colaboración para la restauración de la vida democràtica en Alemania y una más eficaz representación de la clase obrera.

No sorprenderà a nuestros lectores saber que tal iniciativa tuvo resultado tan sôlo mientras se hizo con la base del antiguo Partido Comunista. Desde entonces, las condiciones de la unidad de acción han cambiado profundamente. El Comité Central del P.S. alemàn para la zona soviética, resumiendo hechos y experiencias, acaba de enviar una circular a las federaciones de aicha zone, **explicando las** grandes dificultades surgidas para la realización de una, aun limitada, colaboración con la organización comunista. Aparte de los favores que ésta goza, naturalmente, por parte de las autoridades ocupantes, el mayor obstàculo para la unidad es la reconstitución de la organización centralista, en cuya órbita no caben las tradiciones democràticas del movimiento obrero alemàn.

Otro inconveniente surgió recientemente por una declaración del líder comunista Pieck, que sugirió se admitiese en las organizaciones obreras los «simples afiliados nazis de buena fé». Ultimamente, las elecciones sindicales en Berlín han provocado además un greve conflicto. Socialistas y comunistas presentaron listas comunes con igual nùmeto de candidatos de cada partido. Pero en el ùltimo momento, se pasó la consigna a los afiliados comunistas de borrar a los candidatos que no eran de su partido, de modo que apareció una mayoría de elegidos comunistas, mientras que las elecciones anteriores para los comités de fàbrica dieron una indudable mayoría a las candidatos socialistas. No es el resultado, sino el procedimiento adoptado, lo que causó gran malestar, del cual se ocupan actualmente las màltiples federaciones reconstituidas del Partido Social Democràtico alemàn en la zona oriental.

El [illegible]so azul en precario

Frontera [illegible] Barcelona y [illegible] tantes de Ca[illegible] mente octavi[illegible] espanol à la [illegible] dice : «La de[illegible] Estados Unido[illegible] y de Francia [illegible] panol, recuerda[illegible] claración [illegible] Franco tomó [illegible] Hitler y de M[illegible] men falangista [illegible] alemàn de H[illegible] el régimen fal[illegible] guerra civil e[illegible] no puede haba[illegible] nales en tanto [illegible] rista no sea [illegible] truida. Se de[illegible] España no pod[illegible] diales con las [illegible] tanto que la «D[illegible] terminado, en [illegible] el país un G[illegible] asegure a nue[illegible] sión de su va[illegible] elecciones dem[illegible] a los hombre[illegible] tarle. La decla[illegible] za la noble ca[illegible] nuestro heróico [illegible] 1936, lucha si[illegible] pueblo hizo el [illegible] por Franco, pa[illegible] la Justicia y la [illegible]

Paris.—Com[illegible] estación radiofo[illegible] americano hab[illegible] ciudad tronfe[illegible] quista, imponie[illegible] formar a la p[illegible] todo que ocurr[illegible] dice en el mun[illegible] de Franco.

La estación [illegible] sus emi[illegible] blicidad al [illegible] contenido del U[illegible] sobre la [illegible] colaboración de[illegible] franquista [illegible] con la Alemani[illegible] publicado [illegible] por el Gobie[illegible] Estados Unidos.

Hendaye.—Se[illegible] tenido lu[illegible] gar un Consej[illegible] en Alcalá [illegible] de Henares, el [illegible] condenado a [illegible] muerte a los [illegible] antifascistas: Emilio García, sargento del ejército ; los hermanos Bonilla Sànchez, Ingeniero y estudiante; José de la Cruz y Atilano Sànchez, obreros; y Dionisio Sànchez, campesino.

Perpignan.—El ejército de Cataluna ha sido reforzado ùltimamente de modo considerable. En estos momentos, se compone de nueve Divisiones de Infantería (las 41, 42, 45, 81, 111, 113, 141 y 142); 15 regimientos de artillería, 7 regimientos de Ingenieros, un regimiento de la Legión Extranjera (compuesto de alemanes casi [illegible] vamente), un regimiento marroquí, el 24 regimientos de fronteras; los regimientos 12, 13 y 14 de la Policía armada, y los regimientos 124 y 224 de la Guardia Civil.

[illegible] de ayer, en [illegible] dades impor[illegible] tan protusa[illegible] al pueblo [illegible] mismas, se [illegible] junta de los [illegible] Gran Bretana [illegible] pueblo es[illegible] cha. Esta de[illegible] mente que [illegible] la ayuda de [illegible] que el régi[illegible] al régimen [illegible] muestra que [illegible] Poder es la [illegible] nales. Que [illegible] ticia nacio[illegible] tatura terro[illegible] mente des[illegible] mente, que [illegible] ciones cor[illegible] Unidas, en [illegible] zul» no haya [illegible] fucione en [illegible] visional que [illegible] la expre[illegible] cediendo a [illegible] ra designar [illegible] representa[illegible] rtita refuerz[illegible] cual lucha [illegible] de Julio de [illegible] que nuestro [illegible] representado [illegible] República,

[illegible] ritz que la [illegible] el ejército [illegible] en dicha [illegible] enzado sus [illegible] antifran[illegible] rea de in[illegible] panola, de [illegible] lo que se [illegible] al régimen

[illegible] tenido lu[illegible] en Alcalá [illegible] condenado a [illegible] antifascistas:

Ayuda a «El Socialista»

Suma anterior	118.896
Corresp. adm. de Tùnez	232,50
Corresp. adm. de Djerada	150
Corresp. adm. Kasserine	20
Corresp. adm. de Bizerta	90
Amigos de «El Socialista» de Kenadza	140
Corresp adm. de Bou-Arfa	60,50
Corresp. adm. de Kenadza	180
Corresp adm. de Quida..	69,50
Corresp adm. de Ferryville	75
Federación norteafricana de la U.G.T.	1.000
Corresp adm. de Marrakech	75
Corresp. adm. de Perregaux	237,50
Corresp. adm. de Bel-Abbès	40
Corresp. adm. de Orléansville	66,50
Corresp. adm. de Mostaganem	210
Suma y sigue.....	121.542,50

Y tù, companero

?Cuantos ejemplares de EL SOCIALISTA has vendido en esta semana?

La población oranesa rinde homenaje a la democracia espanola

El domingo 24 de Febrero el Partido Socialista trancés S.F.I.O., invitó a la población oranesa a asistir al mitin del Cinema Casino, en el que serían expuestos los motivos de protesta por la existencia en Espana del ùltimo vestigio totalitario de lo que fué régimen de Hitler y Mussolini.

Celebrado el mitin con éxito completo y absoluto, fué tal el entusiasmo despertado, tales las razones expuestas y de tal calibre los argumentos revelados, que manifiestamente quedó en él el sedimento de una indignación latente, que las tuerzas democràticas francesas se apresuraron a recoger y cristalizaron en la magnífica manifestación del sàbado dos de Marzo.

PRELIMINARES

A tal efecto, las Agrupaciones enroladas en la Francia Combatiente se dispusieron a llevar a la práctica el resultado del mitin. La C.G.T. acordó una huelga de media hora que permitiría, a la par que significar una protesta contra el régimen franquista, la asistencia del elemento obrero a la manifestación que habría de celebrarse a las cinco y media de la tarde en Plaza Foch, frente a la Municipalidad de Orán. En ella deberían darse a conocer las conclusiones que la población oranesa eleva a sus autoridaes superiores encaminadas a contribuir y apresurar la caída de Franco.

PLAZA FOCH

Con exactitud crònométrica—que demuestra el enraizamiento del sentimiento de protesta—a las cinco comenzaron a llegar manifestaciones que por todas las arterias convergentes en la Plaza Foch, descendian de todos los barrios de la Villa. La crudeza de la tarde, ventolera y arisca, no impidió que a su paso por las distintas avenidas fueran saludadas con gritos alusivos y aplausos mas categóricos por una muchedumbre que poco a poco engrosaba cada vez màs las manifestaciones. Y a las cinco y media en punto, la Plaza Foch, la clàsica y representativa Plaza de Armas de Oràn, ofrecía un aspecto que igualaba, si no superaba, el del dia de la Victoria. El amplísimo Square que llega a la escalinata de la Municipalidad, estaba materialmente abarrotado de gente. Banderas de todas las Agrupaciones, tendencias políticas y clases obreras salpicaban la muchedumbre con rojos girones que el viento ondeaba de una a otra parte. Aquí eran los estandartes de la Francia Combatiente, C.G.T., Parti Comunista, Parti Socialiste (S.F.I.O.), Parti Radical Socialiste; allà los gallardetes de las Juventudes Francesas, Sindicatos, etc., y entre todas ellas monumentales banderas de la República Espanola, enhiestas, severas, y flotando siempre con esa gallardía que es patrimonio de la Espana del 14 de Abril. Mas allá era la gama de pancartas del S.F.I.O.: «Reconoced pronto al Gobierno Repùblicano Espanol; la hora del castigo ha sonado. Republicanos, en pié contra Franco; el peloton el asesino Franco; es preciso cerrar los Consulados franquistas; a la carcel todos los agentes franquistas», la que dejaba una nota parda que contrastando con la roja de las banderas, el verdor de los árboles y el azul del cielo, ofrecía un conjunto undivago de inimitable belleza.

EL MITIN

El micrófono instalado en el centro de la plaza, dejo oir las voces de los Srs. Cazala, que presidio; Ferlemeller, de la Liga de los Derechos del Hombre; Guzman del Parti Radical Socialista; Ploquin de Combat; Madani de la C.G.T.; Zanetacci del Parti Communiste; Bidorf del S.F.I.O., y Angonin, Secretario Dpartamental de la C. G. T., revisaron los crímenes de la dictadura franquista y denunciaron el peligro que supone para la Democracia universal, alentando a los republicanos espanoles a tener confianza en el triunfo de sus ideales.

Al terminar los discursos, interrumpidos frecuentemente por la asistencia con frenéticos aplausos, fueron adoptadas las siguientes

CONCLUSIONES

La poblacion de Oràn, reunida por invitacion de la Francia Combatiente en nùmero de varios millares, se levanta con indignacion contra la ejecucion de republicanos espanoles entre los cuales figuran varios heroes de la resistencia francesa.

Los republicanos y democratas del Oranesado denuncian el peligro que representa para Francia y Argelia la presencia en Europa de un Estado fascista, y exigen:

1. La ruptura de relaciones diplomàticas y comerciales con el régimen de Franco.
2. El cierre de los Consulados franquistas.
3. La expulsion de los agentes franquistas.
4. El reconocimiento de un Gobierno republicano representativo de la voluntad popular, cuya constitucion permitirà la caida de Franco.

EN LA PREFECTURA

Después de aprobadas estas conclusiones, formase un largo cortejo que partiendo de la Plaza Foch se dirigio por la rue Jardins, Plaza Quinconces, Boulevard Oudinot, a la Prefectura, donde una delegación de la Francia Combatiente presidida por Mr. Angonin, fué recibida por Mr. Le Prêtet a quien entregaron la resolucion votada, que Mr. Pompey transmitirà telegràficamente al Gobierno.

Finalmente entre cantos y vitores la manifestación se disolvio con igual serenidad y moderación con que fué formada.

Oran, 5 de Marzo de 1946.

CORRESPONSAL.

Estampas de hace siete años

LOS DEFENSORES DE LA LIBERTAD EMPEZABAN SU CALVARIO POR TIERRAS EXTRANJERAS

Espana entre dos guerras

El bienio negro

(X)

por José BULLEJOS

Los ecos de la victoria de Hitler en Alemania resonaron en Espana para todas la clases sociales. El proletariado había aprendido las lecciones de los acontecimientos de Europa, con cuyas ensenanzas, enriquecía su propria experiencia nacional. Los dos anos primeros de régimen republicano, no sôlo originaron un nuevo reagrupamiento histórico de fuerzas sociales y de Partidos y organizaciones políticas, sino que habían grabado en la conciencia del proletariado y de las masas populares la total imposibilidad de edificar sobre las viejas bases económicas y sus correspondientes categorías sociales un Estado verdaderamente democràtico. Por su parte, el gran bloque de fuerzas conservadoras y reaccionarias abandonaba las rutas del liberalismo burgués y de la democracia, poniendo rumbo al fascismo. En aquellos anos —1933 a 1936— el fascismo espanol tomaba preferentemente por modelo a Austria e Italia, acaso por el predominio que en ambos, sobre todo en el primero, ejeccían la Iglesia católica y el Vaticano. Su modelo de Estado era el Estado corporativo de Mussolini, y su principal fuerza y su Partido director la CEDA, presidida por Gil Robles. Como en Alemania. Austria e Italia se organizaron unidades de choque, compuestas de senoritos, clericales, delincuentes de derecho comùn (los antiguos miembros de los Sindicatos libres de Cataluna) algunos obreros parados, y elementos atrasados del campesinado.

En 1933 el presidente de la repùblica disolviô las Cortes Constituyentes y formô un gobierno integrado por las fuerzas màs moderadas del republicanismo, todas ellas hostiles a la coaliciôn republicano-socialista que había gobernado hasta entonces, a pesar de que el jefe del nuevo Gobierno tué durante màs de un ano ministro de aquella coaliciôn. Las elecciones de noviembre dieron el triunfo a las candidaturas de derecha, en virtud de un conjunto de causas muy diferentes que no vamos a analizar con detalle, pero que sí citaremos. Los partidos de derecha acudían a las elecciones con candidatura unificada que comprendía los tres partidos principales: agrarios, cedistas y monàrquicos. Los llamados partidos de izquierda presentaban tres candidaturas independientes: socialista, republicana y comunista, las cuales, sin restar un solo voto a las derechas, diseminaban, y en consecuencia debilitaban, la votaciôn de las masas democràticas y socialistas. El sistema electoral en vigor favorecía a los grandes bloques. El aparato gubernamental, funcionando en beneficio de las candidaturas de derechas —patrocinada por el Gobierno— falseaba los resultados verdaderos de la voluntad popular en la mayoría de los colegios de los distritos rurales, además de violentar y coaccionar a los electores.

Un nuevo gobierno se constituyô, que debía presidir una etapa de luchas violentas en las calles, prôlogo de la revolución de octubre. Las fuerzas reaccionarias y fascistas, seguras de la protección oficial, se lanzaron ostensiblemente a la lucha, preparando sin recato su asalto al Estado. Una gran manifestaciôn demostrativa de caràcter nacional se preparô en los primeros meses de 1934, eligiéndose como punto de reuniôn el Escorial, que, dada su proximidad a Madrid, permitía creer que se trataba de un simulacro disimulado de marcha sobre la capital de la repùblica. La acción proyectada la malograron los trabajadores, que declararon la huelga general, y tanto en Madrid como en Asturias, las espectaculares demostraciones proyectadas por católicos, fascistas y monàrquicos tuvieron un lamentable fin. Pocas semanas después, los agrarios proyectaron una nueva demostraciôn, màs que de sus fuerzas de sus propósitos, organizando en Madrid una asamblea del Instituto Agrícola de Barcelona, compuesto de terratenientes reaccionarios, con la doble significaciôn de demostrar pùblicamente su hostilidad al estatuto de Cataluna y a la reforma agraria adoptada por la Generalidad. Una nueva huelga general puso fin a la asamblea y obligô a huir a los propietarios catalanes.

La clase obrera, persuadida de la inevitabilidad del choque inminente, se preparaba sin demora para la acciôn. En el orden político se creô la Alianza Obrera integrada por el Partido Socialista, la Uniôn General de Trabajadores, la Confederaciôn Nacional del Trabajo y el Bloque Obrero y Campesino. Las finalidades de este bloque eran francamente socialistas y antifascistas. No se luchaba para repetir la experiencia reciente del Gobierno democràtico del primer bienio republicano, sino para fundar una repùblica socialista. Comenzaron a organizarse en todas las ciudades y pueblos de Espana grupos disciplinados de obreros, especie de milicias populares en embriôn, a cuyo cargo estarían las acciones insurrecionales de tipo militar: asalto a cuarteles y puestos de policía, lucha armada en las calles contra las fuerzas del estado y las milicias fascistas.

En junio d e1934, estallô la huelga nacional de campesinos. En todos los pueblos se produjo un paro agrícola y menudearon los choques y colisiones. Espana entera estaba pendiente del acontecimiento, que podía ser el comienzo de la revolución. Pero ésta solo debía comenzar si la CEDA y los partidos de derecha tomaban el Gobierno.

El acontecimiento se produjo al fin. Creyendo que la potencia del proletariado había sido quebrantada a [illegible] huelga campesina y de las medidas de represión [illegible] temente, se formô un gobierno presidido por [illegible] con representantes de la CEDA y agrarios. S[illegible] los primeros días del mes de octubre. Aquel[illegible] daban a toda Espana ôrdenes de huelga gene[illegible] comienzos tomô un cariz insurreccional. En Ma[illegible] choques sangrientos entre obreros y la fuerza p[illegible] ron asaltar varios cuarteles del ejército, y dur[illegible] semana menudearon los incidentes y actos de v[illegible] general en toda Espana fué absoluta. En Barcelo[illegible] la Generalidad se sumô al movimiento, rebe[illegible] gobierno central. Fuerzas del ejército asaltaron [illegible] cos de Cataluna, y el Palacio de la General[illegible] [illegible] los mozos de Escuadra y la policía a[illegible] nomo. Desgraciadamente, las masas obreras n[illegible] lo que permitio la fàcil victoria del Gobierno de[illegible]

En Asturias los acontecimientos adquirie[illegible] caràcter de una revolución victoriosa. Los o[illegible] apoderaron de todos los pueblos de la prov[illegible] cuarteles de la guardia civil, y establecieron [illegible] Salvo en Oviedo, el gobierno fué derrotado en [illegible] vida política, económica y social estuvo contro[illegible] las organizaciones obreras, las cuales, con la A[illegible] daron en Asturias una especie de Estado re[illegible] socialista y proletario.

Terminada la huelga en el resto del país, y [illegible] liôn de Cataluna, el gobierno envió tropas merc[illegible] cos, el Tercio y los regulares, a dominar la insu[illegible] Finalizada ésta, en virtud de un acuerdo co[illegible] Alianza Obrera y el general Lôpez Ochoa, las [illegible] se ensanaron en la poblaciôn, ya indefensa y [illegible] la sangre en abundancia, y varios líderes socia[illegible] fueron asesinados.

El ambiente popular era declaradamente [illegible] situación política, y cada día las masas popu[illegible] pùblicamente sus sentimientos. El parlamento e[illegible] bre de 1933 languidecía falto de vida política [illegible] rada de las minorías socialista y republicana ([illegible] Uniôn republicana y Acción republicana). El 1º [illegible] general fué unànime en todo el país, pese a [illegible] sindicatos, y revistió caracteres impresionantes [illegible] bao y Madrid, se congregaban a escuchar a [illegible] millares de ciudadanos. El entierro de la espos[illegible] llero, preso entonces en la Càrcel de Madrid, m[illegible] tación pùblica a màs de cien mil trabajadores.

En enero de 1936 se disolviô el parlam[illegible] [illegible] cia de la [illegible] es recien[illegible] Lerroux, [illegible] uno de [illegible] noche se [illegible] desde sus [illegible] roduieron [illegible] intenta[illegible] de una [illegible] huelga [illegible] bierno de [illegible] contra el [illegible] ios públi[illegible] os cuales [illegible] no autô[illegible] armadas,

[illegible] erdadero [illegible] nados se [illegible] paron los [illegible] o poder. [illegible] egión. La [illegible] igida por [illegible] rera fun[illegible] orionario.

[illegible] la rebe[illegible] e Marruecos [illegible] esturiana. [illegible] entre la [illegible] arroquíes [illegible] a. Corrió [illegible] narquistas

[illegible] la nueva [illegible] ifestaban [illegible] noviem[illegible] e la reti[illegible] ocialistas. [illegible] la huelga [illegible] ra de los [illegible] encia, Bil[illegible] cenas de [illegible] go Caba[illegible] manifes[illegible]

[illegible] ado del «bienio negro» y se convocaron elecciones generales. Las candidaturas del Frente Popular, constituído en Espana muy recientemente, obtuvieron la mayoría en todas las ciudades. Se formô un nuevo gobierno presidido par Azana y compuesto exclusivamente de representantes de los partidos republicanos de izquierda, pero sostenido por todas las organizaciones y partidos que formaron el Frente Popular, contra el cual se sublevarían meses después monàrquicos, militares y fascistas.

Muy poco notables fueron los progresos del comunismo espanol en el agitado y turbulento período a que nos hemos referido, y que se cierra con la gran huelga general de octubre de 1934.

A partir de los comienzos de 1933 la orientación del Partido Comunista espanol està presidida fundamentalmente por dos signos: el antianarquismo, y la lucha obstinada contra el Partido Socialista. La campana emprendida contra la Confederaciôn Nacional des Trabajo, en virtud del nuevo rumbo impuesto, culminô en los sucesos sangrientos de Sevilla, y en la transformaciôn en C.G.T.U. (Confederaciôn General del Trabajo Unitaria) del Comité de Unidad Sindical, creado por una Conferencia denominada de Unidad sindical que se había celebrado en la primavera de 1932.

La crisis ministerial de fines de 1933, el reagrupamiento alarmante de fuerzas reaccionarias y fascistas, los progresos de la CEDA, el curso nuevo de la política del Partido Socialista no influyeron en ningùn grado en las orientaciones del Partido Comunista, que, fiel a los acuerdos del VI Congreso de la Internacional, siguió aplicando une linea tàctica que desestimaba los peligros del fascismo, y consideraba como objetivo preferente el aniquilamiento de la social democracia «ala izquierda del fascismo».

Habíanse constituído ya las Alianzas Obreras y el Partido Socialista marchaba sin vacilaciones por las rutas de la revolución cuando en Moscù se reunía el Comité Central del partido ruso, y sus miembros acogían con carcajadas burlonas las humorísticas frases de Manouliski comentando jocosamente los discursos y declaraciones de Largo Caballero.

Y fué así como el Partido Comunista, no preparado política, orgànica, ni tàcticamente para la insurreción, no pudo participar activamente en los acontecimientos de octubre. Hasta las vísperas del movimiento combatió tercamente a las Alianzas Obreras, calificàndolas de ôrganos contrarrevolucionarios, siendo necesario que la U.R.S.S., por razones de orden internacional, cambiase la orientación tradicional de su política exterior para que en Espana los comunistas rectificaran su posición y se adhirieran a las Alianzas.

Esta tàctica del Bureau Político, y la repercusión de los acontecimientos de Alemania, dieron origen a una nueva crisis interior del Partido Comunista, resuelta mediante un buen nùmero de expulsiones en Madrid, Sevilla y Bilbao principalmente.

El Partido en Africa

REUNIONES DE LA EJECUTIVA

La Comisión ejecutiva de la Federación norteafricana del Partido celebró reuniones ordinarias durante los dias 2, 8 y 16 del pasado mes de febrero.

En dichas reuniones quedaron ultimados los trabajos de preparación del 2º Congreso ordinario de la Federación norteafricana y se aprobó el suplemento de la Memoria de gestión de la Ejecutiva.

Se han recibido las circulares núms. 33 y 35 de la Ejecutiva de Francia de cuya información se ha dado traslado a las secciones.

Se aprobó el texto de la circular n. 22.

La Ejecutiva désignó el companero Bonifació Rubio para reintegrarse a su puesto delegado en la Comisión Coordinadora de Amicales.

Aparte la evacaución de diferentes consultas y la resolución de diversos asuntos de trámite, se han realizado numerosos e interesantes gestiones relacionadas con el momento politico actual.

Argel

ASAMBLEA

Esta Agrupación continuarà su asamblea general extraordinaria, empezada el pasado domingo, manana dia 17 a las nueve y media de la manana, en el local de costumbre.

EL COMITE.

PONENCIA PARA EL CONGRESO NACIONAL

Reunión a las nueve de la manana el domingo dia 17, en el local del Partido.

«Los Amigos de El Socialista»

no son un segundo partido, ni un comité para celebrar solemnes sesiones, sino una

Organizaciôn de venta

del portavoz del socialismo espanol en Africa del Norte

Osorio y Gallardo, sin paraguas

En «Espana Nueva», excelente periódico republicano espanol en Méjico, leímos unos renglones, firmados por el ministro Ossorio y Gallardo, sobre la imposibilidad de imaginarse un plebiscito, como fase transitoria en Espana. Coincidimos con el autor en sus conclusiones y hasta con su opinión de que no se debe esperar todo de las demàs naciones, sin embargo, protestamos contra une frase que se refiere a nuestros camaradas laboristas.

Se puede, indudablemente, discutir si la posición de Bevin en lo que se refiere a Espana es màs o menos lo que cabía esperar de un gobierno laborista. Se la puede criticar, y nos reservamos este derecho nosotros mismo, desde el punto de vista socialista, pensamos que se debe hacer, màs, como expresión de la solidaridad de los trabajadores. Tal crítica existe hasta en las propias filas laboristas. Pero decir que «un ministro laborista es un Chamberlain sin paraguas» no es precisamente de buen gusto y no nos parece oportuno firmado pùblicamente por un ministro del gobierno republicano espanol. Parece que el ministro Ossorio y Gallardo no sabe que el nombre de Chamberlain suena a insulto a quienes han contribuido para afrontar la marea hitleriana, cuando nadie estaba oficialmente al lado de Gran Bretana.

Por lo demàs aconsejamos al senor ministro lea los debates en el parlamento inglés para convencerse que no son tan sôlo los paraguas enticuados los que desaparecieron de la escena política inglesa.

El proceso de la C.E. del Partido Socialista

se tranforma en requisitoria contra el fascismo

En Alcalà de Henares se ha celebrado el Consejo de guerra para juzgar a la Comisiôn Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Espanol.

El acta de acusaciôn establecia responsabilidades para treinta y cinco companeros por haber reconstituido el Partido Socialista, atentando con ello, segùn la calificaciôn del fiscal franquista, a la seguridad exterior del Estado.

Las autoridades franquistas habian tomado toda una serie de precauciones para hacer frente al menor incidente. El acceso a la sala donde el Consejo ha celebrado sus sesiones, quedô reservado exclusivamente a los periodistas y familiares de los acusados. Pero Franco no ha podido resistir al deseo de las Embajadas norteamericana y britànica, que enviaron sus representantes para observar el curso de la vista causa.

La vista empieza con la lectura del acta de acusaciôn, que es seguida por nuestros companeros con la mayor atenciôn. Todos ellos guardan une actitud serena y concentrada. El acta se inicia estableciendo que la mayor parte de los procesados habian sido detenidos ya al final de la guerra y que màs tarde fueron puestos en libertad provisional.

Esta circunstancia fué aprovechada para proceder a la reorganizaciôn del Partido Socialista y concluye calificando el hecho, como un complot contra la seguridad del Estado, que a tenor de lo dispuesto en el Côdigo de Justicia Militar, debe ser sancionado con la màxima pena.

Después de haber sido formulados todos los cargos y de senalar que extendieron la organizaciôn del Partido Socialista por toda Espana, dirigiendo su acciôn a derrocar el régimen franquista, después de haber acumulado todos los elementos de acusaciôn que pudieran pesar sobre nuestros companeros, se inicia la parte verdaderamente interesante del proceso.

Nuestros companeros se levantan a hablar. En la sala se hace un silencio imponente. Un silencio que bien pronto se transforma en asombro y expectaciôn creciente. Cuando el Tribunal se disponia a oir una retractaciôn de los hechos basada en el temor de una probable condena y a escuchar una hàbil exposiciôn defensiva tendente a disminuir su responsabilidad, la Comisiôn Ejecutiva de nuestro Partido en Espana se declara responsable de la reorganizaciôn del Partido Socialista Obrero Espanol en territorio nacional. Declara haber procedido deliberada y concienzudamente en la realizaciôn de los hechos que se le imputan. Declara haber mantenido su fe en todo instante en los ideales socialistas. Declara su fidelidad al Partido y rechaza todas las coacciones que pudieran ser dirigidas a menoscabar esa fidelidad.

La declaraciôn viril, enérgica, segura, ensancha progresivamente su contenido. Los socialistas no reniegan jamàs de si mismos. Ante ninguna amenaza. La voz firme de nuestros companeros llena la sala, avasallante, impregnada de emociôn y de convencimiento. Es la voz de unos socialistas. Del Socialismo.

Y asi va desenvolviéndose el discurso claro y limpio de los acusados. Hasta en la mente de sus propios jueces se va perdiendo el conceptô de la esperada rectificaciôn. Alli estàn los acusados para responder plenamente de todos sus actos. Reafirmàndolos, reforzàndolos con argumentos concluyentes, aplastantes.

«?Hemos de buscar subterfugios para justificar nuestra condiciôn politica? ?Acaso el socialismo està proscrito como doctrina politica? ?Funcionan clandestinamente y al margen de la ley los Partidos Socialistas en Europa y en el mundo entero? Ningùn temor podrà inducirnos a rectificaciôn. Cualquiera que sea la pena que penséis aplicarnos, no nos harà retroceder ni modificar un apice en nuestras convicciones. Estamos dispuestos a arrostrar la sanciôn, cualuiera que fuese, si es que se nos aplica por el hecho de pensar y ser socialistas.»

Y el testimonio de una hombria, de un valor que realza el magnifico temple moral de nuestros companeros se revela cuando, lejos de confesar que han procedido a la reorganizaciôn del Partido Socialista, movidos por fines puramente sentimentales, lo que podian haber esgrimido como argumento de defensa, afirman rotunda y categôricamente que el objetivo que le asignaban era mucho màs concreto y mejor perfilado en su orientaciôn. Por ser socialistas, nuestros companeros han declarado valientemente ser antifranquistas.

«Espana està ausente del mundo democràtico, porque la dictadura de Franco lo impide. El Partido Socialista ansia que Espana recupere esa representaciôn. Espana vive sin libertad, y el Partido Socialista Obrero Espanol lucha por devolver sus libertades al Pueblo. Nuestro antifranquismo es evidente.»

La requisitoria contra el régimen franquista continùa implacable. La Comisiôn Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Espanol ha hecho su proceso ante el Consejo de guerra que se ha reunido en Alcalà de Henares. Ha sido la voz de los acusados la que ha hablado con autoridad plena, la que se ha elevado como auténtica y argumentada acusaciôn. Ha sido Espana la que ha hablado por conducto de nuestros companeros. Esa Espana democràtica y libre que tiene reservado un puesto en el seno de las Naciones Unidas. Esa Espana que ha dado lo mejor de sus hijos por la libertad y la democracia. Ante esa voz ha tenido que ceder el aparato represivo de Franco. Su Consejo de guerra ha quedado desarmado ante el valor indomable de nuestros companeros.

El proceso de Alcalà de Henares supone une tremenda derrota franquista. Franco tendrà que asesinar ahora clandestinamente, al margen de sus propias leyes, instruyendo falsas pruebas. Cara a cara, el Partido Socialista Obrero Espanol le ha vencido.

Expediente demagôgico

Al margen de un discurso

por A. de la ROSA

La corte de Carlos Quinto fué probablemente menos ceremoniosa y solemne que las costumbres institucionales de Gran Bretana, tal cual se conservaron hasta nuestros dias. El parlamentarismo britànico muestra todavia gran respeto a sus tradiciones seculares, lo que se expresa exteriormente en el ceremonial complicado de la toma de posesiôn de su cargo del Presidente de la Càmara de los Comunes y en las consagradas fôrmulas solemnes que se emplean hasta en los màs apasionados debates del Parlamento. El conjunto de estas tradiciones y acuerdos de hace unos siglos reemplaza la constitución escrita para el Reino Unido y ha sido quizàs el impedimiento para que la alta burguesia y la aristocracia britànicas se entregasen a las ideas totalitarias, que sedujeron a los mismos capas sociales en el continiente.

Pertenecen a esas tradiciones y reglas las que determinan **el papel del partido de oposiciôn** en el Parlamento. La «oposiciôn leal de Su Majestad britànica» tiene una posiciôn oficial en la vida del parlamentarismo inglés hasta el punto que se considerô como estado anormal el periodo de guerra durante el cual todos los partidos se integraron en la coaliciôn nacional de defensa. Con la victoria laborista, la «oposiciôn leal de Su Majestad» ha vuelto a su funciôn tradicional, y utilizando la usual fraseologia solemene al dirigirse a los bancos opuestos, que, segùn su criterio, el programa socialista del Gobierno de Su Majestad significa la ruina del pais y un crimen contra la humanidad; es decir, contra la libertad sagarada de sacar provechos individuales de toda actividad econômica. Segùn la costumbre, la oposiciôn tiene su lider, al cual incumben hasta funciones oficiales. Sin embargo, lo que no le incumbe, al lider de la oposiciôn, Mister Churchill, es la ingerencia en la politica exterior llevada a cabo por el Gobierno.

Efectivamente, existe, aparte de los intereses creados y de los principios, un **problema personal**, el de los dirigentes conservadores y sobre todo de su lider, Mr. Churchill. Acostumbrado a almorzar con Stalin y a tomar el té con Roosevelt, Churchill no se conforma todavia con el hecho que de la noche a la manana sus grandes poderes y su papel en la politica mundial quedaron reducidos a los del lider de la «oposiciôn leal de Su Majestad». Sus viajes a Italia, primeramente, y a los Estados Unidos, en la actualidad, no sirvieron, pues, al desarollo de sus talentos pictôricos, como se quiso hacerlo creer a los ingenuos. Le gustaràn las bellezas del paisaje del Lago di Como y de las playas de Florida. Pero su discurso reciente indica claramente que el verdadero objeto de tales desplazamientos era politico. Y nosotros tenemos que anadir que su hijo y companero en los bancos de la oposiciôn de Westminster tampoco habia ido a Espana para enterarse del trio que hace en febrero en Madrid...

Se trata del **prestigio internacional del gran capitalismo inglés.** En cuanto a Espana, poco tiene que ganar, ni siquiera con Franco, para el que no cuentan màs que los politicamente poderosos, ni con los republicanos que tienen buena memoria. Pero a Churchill le gusta hablar; es quizàs, el mejor orador del Parlamento. No resistiô, pues, a la invitaciôn que le hicieron durante su estancia en los Estados Unidos.

Hablô y expusô los puntos de vista de su partido **sobre la situaciôn intercional;** que son desastrosos como ha sido su programa de politica interior de la postguerra. El discurso del expresidente del consejo britànico no ha sido nada màs que una llamada de guerra contra la Uniôn Soviética, es decir, lo que el ministro responsable de Asuntos Exteriores de Gran Bretana, Bevin; habia decididamente evitado en su debates con el ministro soviético Vichinski en el Consejo de Seguridad de la O.N.U. Se trata de un discurso que interesa, no sôlo a los adversarios de la reacciôn politica **internacional** que, después de la defunciôn de los caudillos del Eje, **busca nuevos puntos de polarizaciôn.** El grito de alarma de Churchill contra la Uniôn Soviética, aun hablando de «su camarada Stalin (para mostrar a sus oyentes que conoce el Kremlin tan bien como el palacio de Westminster) es sumamente peligroso. Primero porque sus palabras tienen que alimentar en Moscù la desconfianza tradicional y algo maniàtica hacia todo lo que politicamente viene del Oste, y, segundo, por presentar al pùblico del mundo occidental una situaciôn internacional que no tendria otras salidas que las del empleo masivo de «atomicas» contra el comunismo internacional.

Y cuando Churchill habla del comunismo internacional, no es tan sôlo la disciplina de la (disuelta) Internacional Comunista lo que él entiende por tal. Churchill propagô la formaciôn del famoso **«bloque occidental»**, al que, por buenas razones, nuestros camaradas laboristas **no** quieren contribuir. Entre la colaboración occidental de unas potencias y la formaciôn de alianzas recomendadas por el lider de la oposiciôn conservadora hay una gran diferencia. Hablô también de **la expansion soviética** hacia el Oeste y el Este. Desde luego, tal expansiôn existe y sobrepasa de mucho lo que nosotros, socialistas marxistas, concedemos en el momento histôrico actual a un Estado que pretende seguir una politica socialista interior y exterior. Pero, si los socialistas, como tales, estàn autorizados para criticar tal politica, màs bien entratégica que socialista, no es ciertamente el lider del imperialismo britànico quien posee las cualidades necesarias para tal critica. Se quejô Churchill, por ejemplo, de la expansiôn territorial de Polonia y Rusia a expensas de Alemania, provocando la inmensa emigraciôn de los expulsados alemanes hacia el Oeste. Pero **ha sido el mismo Churchill** quien tomô personalmente ese acuerdo con «su camarada Stalin», presentando el hecho consumado, en plena guerra todavia, al parlamento de su pais. No es, por consiguiente, Churchill quien puesto que en su pais, el Partido Copansiôn, realizadas por su «camarada» de Moscù. Ni tampoco tiene él experencias o conocimientos de lo que él llama la «quinta columna comunista», puesto que en su pais, el Partidod Comunista casi no existe, y, menos todavià, se puede hablar de una «quinta columna comunista» en los Estados Unidos. Es oportuno subrayar el hecho que en sus debates con Vichinsky, el cam. Bevin defendiô—y defendiô bien—el punto de vista britànico con argumentos muy distintos.

Lo que **nos concierne màs directamente** en el discurso mencionado es el dictamen de Churchill diciendo que el comunismo—y la generalizaciôn tiene su porqué—amenaza actualmente la... «civilizaciôn cristiana». Esa terminologia la conocemos demasiado bien. La oîmos desde cuando el general Franco se sublevô contra la Repùblica espanola, apoyado eficazmente por unos cuantos defensores màs de la «civilizaciôn cristiana»; que reinaban entonces en Berlin y en Roma. Y nos acordamos de haber leîdo en aquella época un articulito en la revista americana «Collier's», donde se decia que **Hitler «se** habia rebelado contra las toscas consignas marxistas», que él «estaba destinado a un gran destino» y que estaba «convencido que el socialismo y la juderia internacional eran dragones gemelos que él, nuevo Sigfrido, tenia que combatir». El autor admiraba, desde luego, **la acciôn antimarxista de Adolfo Hitler.** Era eso en septiembre de 1938, cuando la Repùblica espanola—también enemiga de la civilizaciôn cristiana, segùn el concepto de ciertos politicos—estaba agonizando bajo el empuje del potencial bélico del Eje. Y quien firmô el articulito se llamaba Winston Churchill.

Respuesta fascista a un gesto digno

La resoluciôn de la democracia francesa negando su contacto a los fascistas espanoles, antiguos criados de Hitler y siempre verdugos de clases laboriosas y personas liberales espanolas, es la actitud digna y obligada de un pueblo civilizado y libre, que rechaza la escalvitud y el crimen como norma politica.

El Gobierno franquista responde a tal medida profilàctica con el lenguaje y los argumentos del delicuente vulgar, queriendo pasar por persona decente. En su nota pùblica, presenta a los antifascistas espanoles que no se doblan a su tiranîa cual forajidos peligrosos, y a los mercenarios y magistrados a su servicio que asesinan a tanto espanol digno, como la «administraciôn de una justicia independiente» .A renglôn seguido, traduce la indignaciôn que esos crîmenes levantan por todos los pueblos de la tierra, como injerencias en la soberanîa espanola. Ya conocîamos el método y a nadie sorprende.

Pero lo que ya supera la acostumbrada medida de cinismo es el relato que hacen los franquistas, en 19 puntos, de sus relaciones con Francia, para achacarle à ésta culpas y deslealtades. Empiezan recordando los convenios Jordana-Berard, la «neutralidad» al entrar Francia en guerra y otros servicios rendidos a la Francia nazificada de Vichy. Como si aquella Francia tuviera algo de comùn con la verdadera, con la que en grande y glorioso combate ha vencido precisamente a la primera. Tal recordatorio es ya una confesiôn de complicidad con los enemigos del pueblo francés. Como grandes servicios, también cita el haber reconocido oficiosamente al Gobierno De Gaulle en Argel y el no haber guardado en Barcelona a Laval.

Y ya en la enumeración de los agravios de Francia para con Espana hay un primer punto que supera todo lo imaginable. Dice asî: «Maltrato de los exilados rojos espanoles retenidos en campos de concentraciôn, y explotaciôn inhumana de los dedicados a la construcciôn del ferrocarril transahariano». ?Qué piensan nuestros lectores? Franco recoge como agravio fundamental los malos tratos que sus compadres franceses daban—seguramente por su consejo—a los antifascistas espanoles que habîan logrado escapar a sus pelotones de ejecuciôn. Y claro, este reproche lo hace a los franceses que en aquel entonces disfrutaban las delicias de los campos de concentraciôn espanoles—como nuestro camarade Gouin en el de Miranda de Ebro—que huîan de las garras de Hitler y Pétain para proseguir la misma lucha ya iniciada en el 36 por esos «rojos» espanoles.

En desverguenza y lôgica convencional no habrà documento que supere a tal requisitoria. En cuanto a sus efectos, no seràn precisamente los que esperan sus desaprensivos autores.

Los anglosajones y Espana

Al comentar la nota tripartita repudiando el régimen franquista, nos mostràbamos optimistas por entender que la continuidad natural y lôgica de los actos de tal naturaleza tenîa que fraer soluciones pràcticas y favorables a la tragedia espanola. Parece, sin embargo que una contradictoria y lamentable experencia persiste en el dominio internacional, desmintiendo esperanzas y reincidiendo en errores.

Pasamos por alto, en el comentario antedicho, las oposiciones y paradojas que la mentada nota hacia pasar como articulo de fé. No se quiere intervenir en Espana ni provocar la guerra civil; està bien, pero, aparte de que una cosa y otra existieron y todavîa perduran con todas las desventajas para el bando del pueblo, se pide a renglôn seguido que sea ese pueblo quien derribe a Franco, es decir, que haga la revoluciôn, que prosiga la guerra civil en las condiciones de inferioridad material que la reacciôn fascista espanola y europea lo ha dejado. ?Como hacerlo si no? ?Cuales son los medios pacîficos de que se nos habla?

Estas preguntas nos la sugiere la negativa dada por Inglaterra y Estados Unidos a la consulta francesa para someter el caso al Consejo de seguridad de la O.N.U. Francia prosigue los pasos que una conducta diàfana le dicta. Pide las medidas urgentes reclamadas por todo el mundo ante los crîmenes e ignominias que se suceden y aumentan en Espana.

Parece que la respuesta no es definitiva; en lo que concierne a los Estados Unidos, creen posible revisar su actitud si Francia les suministra pruebas demostrativas que el régimen de Franco significa un peligro para la paz mundial. Ya es un sarcasmo que se argumenta asî ahora y por los Estados Unidos para desinteresarse de todo aquello que no ponga en inmediato peligro la paz mundial.

?Y qué es el falangismo en Espana? Qué significa Franco, întimo amigo de Hitler y Mussolini, en el poder? Salvadas las diferencias de su poder material, el nazismo alemàn y el falangismo espanol son la misma cosa y engendran el mismo peligro. De ahî que no nos expliquemos la actitud anglosajona, pues ellos conocen estas verdades como cualquiera otro, y no comprendemos la resistencia que oponen a ese clamor general que les pide la ruptura con el ùltimo reducto en Europa de los enemigos de la paz y de la libertad por las que dicen haber luchado y sufrido.